

Revista **Ciencias y Humanidades**



Vol. I

Número 1

Julio - Diciembre del 2015

ISSN 2462-9367



El Sentido del Erotismo

Miryan Verónica Pérez Carvajal*

Resumen

Se pretende desarrollar en el presente artículo, de manera general, el planteamiento que, a la sazón del erotismo, hace George Bataille para referirse a uno de los componentes de la vida interior del hombre; que es aquella que pone en juego al hombre mismo. Manifiesta Bataille, que el erotismo equivale a afirmar la vida incluso hasta en la muerte. El discurso expone una mirada particular hacia una posición específica del autor, sin pretender corromper la visión autónoma generada por el pensador francés.

Palabras clave: Erotismo, muerte, experiencia interior, violencia

Abstract

This article pretends to develop, paronomastically, George Gadamer's approach about one of the man inner life components: erotism; which is the one that stakes man himself. Bataille asseverate, erotism ensure life even until dead. This speech exposes the author's particular point of view, without pretending to corrupt Bataille's point of view.

Keywords: Erotism, inner experience, violence.

* Candidato a Magister en Estética por la Universidad Nacional de Colombia

1. Introducción

El artículo despliega de manera sencilla una de las reflexiones que realiza el pensador George Bataille sobre el erotismo como una de las formas de vida interior del hombre, al igual que la risa y la poesía. El erotismo facilita la posibilidad de que se dé una comunicación del hombre con la continuidad revelada en los momentos eróticos, en donde la discontinuidad es alterada al máximo para que la continuidad de la vida se muestre como un todo. Por lo cual, en el siguiente texto se plantea de una forma general la tesis de Bataille sobre el erotismo como una forma de “afirmar la vida incluso hasta en la muerte”, para que esta experiencia tan violenta acontezca es necesario que el hombre se disuelva en alguna de las formas eróticas que plantea el autor.

El erotismo en cualquiera de sus formas permite que el hombre se ponga en cuestión, es decir, es una experiencia que consiente en que la vida íntima vibre a través de las fuerzas que intervienen en la experiencia erótica, en contraposición con los afanes del mundo moderno, pues el erotismo es la apertura al instante donde el hombre se envuelve en violencia, muy contrario al mundo cotidiano, en el cual éste refiere su vida a la conservación a partir de los proyectos.

El autor entabla una relación entre el erotismo y la vida, que se da cuando acontece un momento erótico, pues según Bataille el erotismo es afirmación de la vida que pasa por la muerte. En el erotismo acontece la continuidad de la vida de forma exuberante, por lo cual el hombre a partir de una necesidad de participar de tal continuidad, hace de esta experiencia el puente para comunicarse con la vida que se desborda en una terrible violencia.

La vida que nombra Bataille es la desmesura de la producción de los seres que sobrepasa la muerte en su constante renovar. En el momento erótico esa desmesura de la vida es dramatizada en el exceso de la carne, en la pasión de los corazones o el sacrificio, como los signos de violencia que acontecen en el interior del hombre, al igual que la violencia que acontece en el movimiento de la continuidad de la vida.

Bataille a lo largo de su obra describe la posibilidad de hacer de la vida sexual del hombre un acontecer erótico, que no corresponda a un fin biológico, sino hacer de la desnudez una apertura hacia un momento donde el hombre sale fuera de sí, al encuentro de lo desconocido en la posibilidad de la carne. El hombre se pierde en la exaltación del deseo que no muere, al contrario se renueva arrojando a los amantes a nuevos encuentros furtivos, donde la conti-

nidad se hace presente por medio de la embriaguez de la carne.

La desnudez es el signo que indica la apertura del ser cerrado, del hombre que se arroja al instante furtivo que rompe en su interior todo tipo de seguridad del mundo, de este modo irrumpe en el terreno de lo desconocido, donde la muerte de sí parece ser el único destino de los cuerpos palpitantes en el juego del deseo. Sin embargo, la noción de desnudez no es el único punto relevante que desarrolla el autor, habrán otros elementos tales como el lenguaje de los corazones o la teología negativa que se desarrollan a través de las formas de erotismo.

2. El sentido del erotismo

Bataille inicia su obra “El erotismo”¹ recogiendo el sentido primordial del erotismo, con la siguiente premisa “la aprobación de la vida hasta en la muerte”². La vida que se trata de afirmar, es la vida en su totalidad, entendida por el autor como la “continuidad del ser”³ que el erotismo de alguna manera trata de reproducir. Dicha continuidad del ser está íntimamente ligada a la muerte, es decir, la muerte no es lo contrario de la vida, sino más bien su afirmación. La muerte renueva la conti-

¹ Bataille, George. El erotismo. Barcelona: Editorial Mateu, 1971. 336 p.

² Ibid.17.

³ Ibid. 24

nidad del ser en la aniquilación de los seres discontinuos.

Se observa en el dibujo de Andrés Masson “La Tierra erótica” la representación del fluir violento de la vida a partir de la muerte, Masson dibuja la desmesura y la continuidad de la vida, es la figura de la mujer que yace dando a luz, el equivalente a esa madre tierra creadora. La relación mujer- tierra hace evidente, en ambas, la capacidad de fecundación, convergiendo en la reproducción como símbolo de vida; la vagina gigante se convierte en el cauce testigo de la génesis, el tránsito y la continuidad de la vida.

Imagen 1:



André Masson, Erotic Land, 1939

La condición de la vida misma es su producción ilimitada. Bataille se refiere con esta noción al movimiento de renovación de la vida que pasa por la muerte. La vida es, en efecto, producto de la descomposición. Este pensamiento

pone de manifiesto la continuidad de la vida a partir de la muerte, es decir, la muerte es la condición de renovación de los seres. Unos seres deben morir para dar vida a otros. Esto es ilustrado por el autor en una dinámica sexual. En su relato “El año solar”⁴, lo expresa como un movimiento de la tierra que hace copular a los animales y a los hombres erotizando todo el plano de la vida.

“Los seres sólo mueren para nacer a la manera de los falos que salen de los cuerpos para volver a penetrarlos.

Las plantas se elevan en la dirección del sol y se acuestan a continuación en la dirección del suelo.

Los árboles erizan en suelo terrestre de una cantidad innumerable de floridas vergas apuntando hacia el sol.

Los árboles que crecen con fuerza acaban quemados por el rayo, talados, o desarraigados. Devueltos al suelo, se elevan idénticamente con una forma distinta.

Y su coito polimorfo está en función de la uniforme rotación terrestre”⁵

Ahora bien, el erotismo del hombre es una repetición o una parodia como dice Bataille del erotismo de la naturaleza. Es una evocación del movimiento de continuidad de la vida a partir de la muerte. En la medida en que intenta sustituir el aislamiento del ser, su dis-

continuidad, por un sentimiento de una continuidad profunda que acontece en el evento erótico.

La apertura al erotismo acontece cuando un hombre se decide a amar a otro profundamente, y se entrega a la violencia del deseo que altera al máximo su condición de discontinuidad, en una especie de disolución de sí con el otro, convirtiendo esta experiencia en el drama de la existencia, pues la exuberancia de la vida, encarna violencia al igual que los movimientos eróticos del hombre. La renovación del deseo es el signo que se da cuando el hombre se somete a la obra de la muerte en un desborde desmesurado, que tropieza con la experiencia de lo desconocido.

El erotismo pertenece al instante, pues es sólo en los breves momentos que el hombre tiene un sentimiento de continuidad con la vida, *en el azar maravilloso* expresión que utiliza Bataille para hablar de la violencia en el vaivén del deseo.

La aprobación de la vida, acontece cuando el hombre abre la puerta que posibilita el erotismo, pues éste entra en el pasaje a lo desconocido en el que los participantes se lo juegan todo. Construyendo, por un instante, un espacio soberano donde el azaroso juego de mantenerse en la obra de la muerte que rompe a cada momento el ser cerrado, significa poner a prueba toda voluntad o fuerza de querer siempre más. Es en este momento donde el simulacro erótico-

⁴ Bataille, George. El ojo pineal, precedido del año solar y sacrificios. Valencia:1997Editorial Pre- Textos

⁵ *Ibíd.* Pág. 19

co recobra su sentido de gasto, puesto que una vez finalizado el evento erótico lo que queda es solo la fatiga de un pecho exaltado por el éxtasis de lo desconocido, de lo que se abre a partir de la muerte de sí.

Cuando los participantes de un evento erótico llegan a la región de lo desconocido, la prueba en cuestión del ser es el único indicio de que el hombre ha tocado el punto extremo de lo posible, en una región donde la razón y el conocimiento han sido desplazados por el gasto y el desborde de la existencia. Lo desconocido se abre a partir del desplazamiento de la seguridad que brinda la razón al hombre.

El erotismo es entonces un síntoma que amenaza a cada instante con restarle valor a un mundo fundado en la utilidad y el trabajo. Un mundo cargado de significación que apacigua la violencia natural y frena la desmesura de la vida. El erotismo hace su burla al mundo de los proyectos, representa la figura del vagabundo ocioso y codicioso, cuyo modelo es el gasto, el catabolismo exacerbado, de esta manera el erotismo hace mofa al hombre de la cotidianidad cuya energía es anabólica, constructora y fundamentada en el ahorro y la conservación, a partir de estos modelos contrarios se evidencia una tendencia en la mayoría referida en la acumulación y reserva como signo de suplir una necesidad, buscando protección en lo cono-

cido. Ahora bien, el erotismo se concibe como la puerta de entrada a lo desconocido, Lugar en el cual el hombre se arriesga experimentando eventos accidentales que renuevan la vida misma.

El erotismo se revela ante la condición del hombre sujeto a la vida de proyectos lo que implica una ausencia en el presente y un interés por el futuro, consecuentemente, se suprime la violencia del deseo que acontece en la inmediatez, se renuncia a la experiencia y al riesgo que ello implica. El erotismo, en última instancia acontece en una detención, es decir, en las banalidades que implica la individualidad y en la necesidad de buscar protección en lo conocido, significan el drama de la existencia. Pero cuando el momento erótico tiene su fin, los participantes de nuevo se concentran en su ser cerrado, vuelven a estar separados de los demás.

El papel del deseo es hacer un llamado al hombre, para que éste se arroje de nuevo al camino vertiginoso de la violencia, que se desenmascara a través de la apertura del erotismo. Puesto que la humanidad en general no ha podido sosegar la violencia del deseo por completo, es decir, aunque el hombre se dedique a una vida servil en el trabajo, éste no deja de perturbar. El mundo del trabajo es una respuesta a la necesidad de la humanidad por desplazar la violencia natural, para dar cabida a la posibilidad de conservación. Esto implica

que el hombre en el momento erótico se resuelve entre el mundo habitual y la violencia, en otras palabras, entre lo prohibido y la trasgresión.

El erotismo es rechazado por la razón, la cual, lo juzga por el peligro que encarna al hombre que se arroja a la desmesura, dándole la significación de un movimiento inútil en comparación con la producción que implica el trabajo. La razón no logra asistir el instante erótico ya que el hombre está obligado por los afanes del mundo moderno a concentrarse en la vida futura rechazando de este modo la inmediatez; aun así el erotismo continúa amenazándolo todo, como un murmullo interior que le recuerda al hombre, que la desnudez implica inseguridad, estar fuera de sí, en un lugar donde ya nada lo cobija, ni le permite resguardarse en lo conocido.

El erotismo es el vagabundo que burla la utilidad y productividad del tiempo, rechazando al hombre serio y rutinario, hijo de la civilización que cada mañana se mira en el espejo para ordenar su aspecto, determinante para empezar su jornada de trabajo. Esta imagen descrita, es la figura de la seriedad que se reafirma en lo útil. Sin embargo, el hombre aunque esté muy protegido en el mundo del trabajo, aún no ha podido silenciar el fervor del deseo que lo conduce a otras regiones.

“Ya es hora de que en cada cosa que conozcas, tu locura sepa admitir el

reverso. Te llegó la hora de que inviertas en el fondo de tu ser una imagen insípida y triste del mundo. Te quisiera perdida ya en esos abismos en lo que, de horror en horror, entrarás en la verdad. Un río fétido nace en la cavidad más dulce de tu cuerpo. Te evitas en la misma alejándote de esa inmundicia. Siguiendo por un instante su triste surco, tu desnudez desatada se abre a las dulzuras de la carne.”⁶

En esta cita del “Aleluya” de Bataille, se ve claramente la lucha que se genera en el interior del hombre a causa de las exigencias del mundo en contraposición al furor, al abandono que se da en la violencia que incitan los movimientos furtivos, pues el llamado que hace el deseo es muy diferente a una sexualidad conocida. El erotismo se mueve en el terreno de lo inseguro donde el hombre reservado se derrumba para experimentar a partir del presente una locura embriagadora.

Es necesario en ese sentido establecer la disyuntiva entre la sexualidad y el erotismo. La sexualidad en general está ligada a la reproducción y conservación de la especie; en cambio, el erotismo desborda el fin de la simple reproducción, y expresa más bien una búsqueda psicológica del hombre; de ser uno con el todo, noción que Bataille expresa como la nostalgia de la unidad

⁶ Bataille, George. El culpable. Editorial Taurus. Pág. 165

perdida⁷. Sin embargo, el hombre quiebra dicha disyuntiva cuando transforma su vida sexual en una experiencia erótica.

La búsqueda psicológica que acontece en el erotismo está ligada con el intento del hombre por despojarse de su condición de ser aislado, es decir, el hombre como lo dice Bataille es un ser separado en el abismo individual. Éste padece por su ser discontinuo, quien nutre y defiende la individualidad enmarcada en un mundo moderno.

La búsqueda psicológica que entraña el erotismo es una respuesta del hombre que expresa la necesidad profunda de comunicarse con la vida no aislada, no separada. Esto implica un desgarramiento violento de su ser, de sus propios límites enraizados en su individualidad, ponerse fuera de sí en la aventura de amar a otro. Es por eso que el erotismo es la exigencia de la muerte del individuo en la disolución de su ser discontinuo, es necesario que perezca en la experiencia amorosa, para acceder a un sentimiento en la fusión con el otro, participando por breves instantes del todo de la vida.

En ese instante de la muerte desaparece la sólida realidad que imaginamos poseer, sólo subsisten en nosotros sensaciones de una gran intensidad, sensaciones que expresan las fuerzas

desgarradoras del erotismo donde los intereses y los valores del mundo pierden su eficacia. En este momento toda existencia es puesta al desnudo, en el terreno de la inseguridad donde el hombre es expulsado de su estrechez individual para perderse por completo en la comunidad de los cuerpos. Para ello, es necesario mantenerse a la altura de la muerte, es decir, la comunidad erótica no puede durar más que al nivel de la intensidad de la muerte y se acaba en cuanto se traiciona dicho instante.

La desnudez erótica pone en cuestión la racionalidad humana, mediante su fuerza desgarradora en el instante decisivo en que dos seres se aman profundamente. Ocurre un franqueamiento de los límites de la razón, a partir del despojamiento, no como un síntoma de querer volver a una condición animal, pues la violencia que acontece en el instante erótico no es la violencia de un animal con razón, sino un intento por comunicarse con la unidad perdida. La desnudez del erotismo implica no sólo perder las ropas sino desplazar toda condición de utilidad. Un hombre desnudo es un ser vulnerable ante lo desconocido, una apertura violenta como el ser que se rompe en el juego de la destrucción manifestando una profunda comunión con la unidad.

Aunque el erotismo tiene un panorama trágico, es la condición probablemente por la que el hombre se incorpora

⁷ Bataille, George. "El erotismo". Barcelona: Editorial Mateu, 1971. p. 24

en nuevos intentos, pues el erotismo no tiene como base el placer inmediato que culmina cuando el hombre se siente satisfecho, sino que corresponde al deseo insaciable que nunca acaba, donde la comunicación es el medio de conexión profunda entre el hombre y la continuidad.

Sólo cuando el hombre se enfrenta a lo desconocido experimenta una comunicación en un constante desgarramiento de sí. El punto clave para éste movimiento pendular de comunicación entre lo continuo y lo discontinuo es la hominización del animal a partir de las primitivas prohibiciones a la muerte y la relación que el hombre estableció con la naturaleza a partir de la utilidad; esto implica que el hombre conoce por separado la naturaleza, por ende ésta se convierte en el objeto a partir del cual el hombre crea mundo. Ahora bien, Bataille habla de la búsqueda psicológica como la manera de dar respuesta a la nostalgia que encarna la naturaleza perdida y que el hombre no ha podido aquietar a pesar de su condición de animal humanizado.

El erotismo se afirma en la vida en contraposición al mundo del trabajo que desecha todo tipo de violencia. El erotismo, en este punto, emerge reclamando el sentido destructivo del deseo del hombre, recordándole con cada vibración violenta que éste es algo más que proyectos del mundo de lo útil.

Bataille afirma en su libro “La experiencia interior”⁸ que sólo la existencia misma es comunicación. Aplicando esta afirmación a las dinámicas del hombre se infiere que éste tiene varias formas de experimentar, formas de comunicación a través del erotismo, la poesía, el suplicio o el arte en general. La idea de la comunicación tiene una directa relación con la metáfora que plantea el autor para hablar de la totalidad o continuidad del mundo a través del fluir de las aguas, o en otras palabras, como lo expresa en su libro el Erotismo “una ola dentro de otra ola”. De este modo, Bataille aclara que todo está en entera comunicación participativa con la inmanencia de la naturaleza. Los animales no tienen conciencia de la continuidad, sin embargo la condición del animal hombre con relación a la totalidad es muy distinta, puesto que éste se separó hace mucho de la inmanencia cuando construyó el terreno de la prohibición, de esta manera, el hombre por medio del erotismo se comunica con la continuidad, puesto que la condición general de los hombres es la de permanecer aislados de la unidad, estableciendo y acrecentado su aislamiento como ya se mencionó con anterioridad en relación a la utilidad y el trabajo. La conciencia aislada no es la misma inconsciencia de la condición animal,

⁸ Bataille, George. “La experiencia interior”. Paris. Editorial Gallimard, 1977. p. 115

pero a pesar de la conciencia aislada del hombre, todo hace parte del movimiento continuo, el secreto del hombre radica que como ser tiene la posibilidad y oportunidad de contagiarse de efímeros momentos de continuidad.

Es la comunicación la que permite que las existencias aisladas, el abismo que cada hombre tiene como condición general, sea anulado al arrojarlo fuera de la integridad de la razón, para comunicarse con el dato natural. Pero ¿qué es lo que se comunica en el drama erótico? Pregunta vana, en la medida en que es la razón la que exige después del momento erótico, la permanencia de algo para contar, para recordar, ya que la verdad del erotismo es muy clara: después del momento erótico no queda nada, pues el erotismo no responde a un fin útil, por tanto, no comunica nada a la luz de la razón. El erotismo no está ligado a algún conocimiento y quizás por esta causa es que la razón concluye la inutilidad del evento, nada cambia, nada comunica. Esto implica que el erotismo se aleja de toda posibilidad de aprehensión de la razón, éste no hace parte de la lógica del mundo del trabajo, sino que se muestra a partir del instante donde la luz de la razón es eclipsada por la desmesura del deseo que no cesa.

Por otra parte, al hablar de búsqueda psicológica, es necesario hablar de la experiencia interior del hombre, pues el erotismo según Bataille hace parte de la

vida interior del hombre. Pero, ¿cómo acontece la experiencia interior en tanto que es parte del erotismo? La búsqueda psicológica es la búsqueda de la unidad, ya que el mundo de la cotidianidad es anulado por el desborde erótico en búsqueda constante del hombre por borrar su individualidad, pero en última instancia no lo logra, ya que el hombre regresa después de la tempestad erótica a una vida cotidiana cargada de proyectos donde nada ha cambiado, sin embargo, el hombre retorna una vez más a jugárselo todo por el todo en el punto extremo de lo posible. En la experiencia interior, se corresponde el deseo del hombre por perderse en el afuera. Es la experiencia de la angustia que anuncia el aniquilamiento del Yo en la apertura de la desnudez; en el caso del erotismo, la desnudez de los cuerpos es el signo de la pérdida del valor del mundo.

La experiencia interior es ese instante del gasto en el que el hombre se pone en tela de juicio, es decir, donde el hombre creado por el trabajo y la razón flaquea en una búsqueda a lo desconocido, en la amenaza de una experiencia que acecha con destruirlo todo; con reírse de todo, hurtando a la humanidad sus valores establecidos.

La experiencia interior, es la experiencia del no – saber, es decir, es una experiencia que no implica un saber, tal como se da en la razón, porque la experiencia es vertiginosa, intensiva, des-

tructora del principio de razón como fundamento del mundo. Por consiguiente, la experiencia interior no es una experiencia estética en el sentido tradicional, ni una búsqueda de la belleza o de la verdad. Por el contrario, se instaura como la posibilidad de gozar del tiempo presente sin ninguna posible utilidad. En el intento de clasificar tal movimiento se hace visible el temor del hombre de enfrentarse a lo desconocido, por tanto, en la actualidad el hombre hace de la sexualidad sólo un principio del placer precedero debido a que el erotismo acontece en la sed del deseo que no muere, que siempre empuja a nuevos intentos de abatirse en el vacío de lo desconocido, ya que el único camino para tener una experiencia tan terrible se abre a través de la locura irresistible que brota en la práctica de un constante desfallecimiento de sí.

En la búsqueda de respuesta a lo incierto, a lo inestable, se muestra el temor del hombre a desligarse de lo conocido en un rechazo por aproximarse al instante soberano de la experiencia interior que se da en el erotismo. Lo soberano para Bataille es una condición del erotismo por referirse al instante; lo soberano comienza cuando el hombre se arroja al goce de las posibilidades, abriéndose al gasto de las riquezas en una oposición al trabajo, puesto que el goce del instante, del presente, es una lucha abierta contra el tiempo futuro; tiempo en el que se concentra el hombre

serio, cargado de proyectos. En este frenesí de gasto, lo soberano se burla de lo necesario, del porvenir, es decir, el momento soberano trastoca la vida ordinaria irrumpiendo en la preocupación del hombre por el tiempo, pues es evidente la ansiedad de éste por hacer uso útil de la temporalidad. De este modo la embriaguez erótica brinda en el momento presente la posibilidad de tomar distancia del porvenir para adentrarse el simulacro de la violencia de la vida, contrariando el intento del hombre común por conservarse frente a toda posibilidad de riesgo.

En otras palabras, lo soberano revela lo sagrado, revela la vida misma como gasto sin fines, sólo un acontecer en el instante. Desde este ángulo el erotismo no sólo es soberano, también es pura manifestación de lo sagrado. Hablar de lo sagrado en Bataille es uno de los temas más complejos, pues lo sagrado acontece en relación al pensamiento negativo, ya que para el autor lo sagrado está ligado a la muerte de dios, como la ausencia de dios y se muestra en la experiencia de la nada (rien), cuando dice: "Dios no es nada".

Cuando se da la anulación de un Dios como una representación, (en el caso del cristianismo se pasa de la representación a la ausencia de Dios) en la escena erótica se representa esa falta de Dios en una intensa exasperación, como ejemplo de la experiencia, del

vacío a partir de la fluctuación de lo sagrado y lo profano.

“¡Abrumado por las tristezas heladas, por los horrores majestuosos de la vida! Es el colmo de la exasperación. Hoy me encuentro al borde del abismo. En el límite de lo peor, de una dicha intolerable. Es en la cumbre de una altura vertiginosa donde canto mi aleluya: el más puro, el más doloroso que pueda oír.”⁹

En el momento del éxtasis es cuando el elemento natural se manifiesta como lo sagrado, pues la experiencia interior se resuelve en *nada*. Lo sagrado acontece en la imposibilidad de la razón de asir tal manifestación, en esta medida, la ausencia de Dios niega todo el mundo del trabajo, el mundo de la utilidad. Lo sagrado irrumpe de manera súbita en la cotidianidad, introduciendo la fisura violenta de la muerte que amenaza con destruir todo intento de futuro del hombre. Lo sagrado hace parte del reino del instante, corresponde al momento soberano en contraposición al mundo de la servidumbre. Lo soberano es aquello que por azar trastoca todos los planes de utilidad en los que la humanidad con tanto esmero se ha concentrado. En lo sagrado - soberano no hay cabida para la economía restringida, es decir, el límite.

⁹ Bataille, George. El Aleluya. Editorial Taurus. p. 170

La experiencia de lo sagrado irrumpe en la vida del hombre, recordándole que el mundo del trabajo sólo ocupa una parte de su vida y no la totalidad de ella como pretende la razón, pues habitualmente el hombre se concentra en vivir para trabajar, es decir, en una economía restringida en contraposición a la desmesura que implica la experiencia de lo sagrado.

El mundo de la utilidad está basado en la posibilidad del porvenir, en los proyectos. El hombre ha constituido la razón como fundamento del mundo, negando la violencia que se manifiesta en la naturaleza. El mundo útil es la relación que el hombre ha establecido con la naturaleza como objeto. El peligro del mundo del trabajo no radica en la relación de utilidad que el hombre ha establecido con la naturaleza, pues se trata de una relación necesaria, sino que el riesgo reside en la posibilidad del hombre de sucumbir en dichas relaciones de utilidad, a saber, en la idea que el hombre debe ser y tener un desarrollo en la productividad.

Cuando irrumpe lo sagrado, el hombre ya no tiene poder para transformar el elemento natural en las divisiones de objetos útiles, perdiendo todo su poderío y toda posibilidad. Lo sagrado traza una fisura en la idea del hombre de querer serlo todo a través de un simulacro de la violencia de la naturaleza. De este modo, lo sagrado manifiesta

el gasto y la desmesura de la vida, el erotismo se convierte en una de las maneras que el hombre aborda para familiarizarse con la idea de la muerte a través del simulacro. Lo sagrado, que al mismo tiempo tiene el carácter de lo soberano y lo milagroso, se convierte en la experiencia del instante erótico.

El erotismo como momento soberano se funda en el instante de la desmesura, donde la búsqueda psicológica se resuelve en el agotamiento de las fuerzas que se disuelven en lo desconocido. Lo sagrado pertenece a lo imposible donde el poder de transformar ya no es una posibilidad para el hombre, en el erotismo el simulacro de muerte no corresponde a intenciones de un regreso a la inmanencia natural, sino, a la profunda comunicación con lo sagrado cuyo acontecer únicamente comunica el sentimiento de la violencia de la muerte.

Lo profano se establece como el mundo del trabajo, de lo útil, en contraposición con lo sagrado que se instaura como signo del despilfarro sin reservas en los momentos eróticos, donde la continuidad revelada se muestra en la violencia de lo desposeído.

3. Las formas de erotismo

Bataille establece tres formas de erotismo en el siguiente orden: el erotismo de los cuerpos; el erotismo de los corazones y el erotismo de lo sagrado.

Este orden corresponde a un nivel de intensidades a partir de la duración de los eventos eróticos, pues cada forma erótica presenta particularidades que la diferencia de las otras, como la obscenidad en el caso del erotismo de los cuerpos, la pasión que domina el erotismo de los corazones, y el éxtasis divino en el erotismo sagrado. Estas tres formas de erotismo tienen en común, según Bataille, ser fundamentalmente una experiencia o una búsqueda de lo sagrado, es decir, de la plenitud de la vida y la continuidad del ser en la muerte.

Tal búsqueda de lo sagrado es lo que da origen al deseo en el hombre, o a la **experiencia interior** como también le llama Bataille, la cual refleja esa búsqueda psicológica de lo sagrado en alguna de las formas del erotismo. La experiencia interior es el sentimiento de “la nostalgia de la continuidad perdida¹⁰”, la obsesión que define la esencia del hombre como afirma Bataille, y que gobierna las tres formas de erotismo:

“Somos seres discontinuos, individuos que morimos aisladamente en una aventura ininteligible, pero tenemos la nostalgia de la continuidad

¹⁰ Bataille, George. El erotismo. Barcelona: Editorial Mateu, 1971. p.28.

perdida. Soportamos mal la situación que nos clava en la individualidad de azar, en la individualidad caduca que somos. Al mismo tiempo que tenemos el deseo angustiado de la duración de este caduco, tenemos la obsesión de una continuidad primera, que nos liga generalmente al ser. Cualquiera puede sufrir por no estar en el mundo a la manera de una ola perdida en la multiplicidad de las olas, que ignora los desdoblamientos y las fusiones de los seres más simples.”¹¹

3.1. El erotismo de los cuerpos

Es una forma de erotismo que está ligada al sentimiento de la obscenidad de los cuerpos. Esta forma erótica al igual que las demás, está gobernada por la violencia, la cual obliga al hombre a romper su condición de ser cerrado.

Cada participante en el evento erótico ejerce diferentes roles activos y pasivos creando en este movimiento corporal una imagen sacrificial, arraigada fuertemente, en la medida en que los cuerpos buscan disolverse y fusionarse en una lucha frenética.

El signo que promueve esta disolución del frenesí erótico es la desnudez como un rompimiento del ser cerrado, manifestando el símbolo de la comunicación corporal, de la apertura hacia lo infinito que se da a través de los cuerpos, los cuales se abren hacia los conductos secretos de la continuidad posi-

bilitando una profunda comunicación con la vida.

La desnudez de los cuerpos palpitantes da cabida a lo obsceno, a una violencia que produce la desposesión absoluta entre los amantes. La obscenidad corresponde a un trastorno que desconfigura la condición de los cuerpos por medio de la posesión de sí, esa posesión de la individualidad duradera. En las partes obscenas de los cuerpos, a la manera del vaivén de las olas que se penetran y se pierden una en la otra, tiene lugar la desposesión o a la pérdida de la discontinuidad entre los seres.

“Puedo ahora reír, beber, abandonarme al placer de los sentidos, entregarme al delirio de las palabras; puedo sudar en el suplicio y puedo morir. Si no hubiera disuelto enteramente el mundo en mí, permanecería sometido a la necesidad y no podría jugar conmigo mismo, como tampoco pueden la alegría, el suplicio o la muerte.”¹²

Cuando el hombre soporta la violencia que encarna la desnudez, se abandona en los delirantes caminos que brindan los cuerpos enardecidos, dispuestos a morir en la profunda alegría que ofrece los eventuales encuentros de los amantes, arrojándose al azar de sus

¹¹ *Ibíd.*, p.28.

¹² Bataille, Georges. *La experiencia interior*. Taurus, p. 229

posibilidades en una trágica violencia, donde el cuerpo se hace más intenso, más fuerte, los rostros se hinchan como las partes peludas que permiten vínculos profundos, en el lenguaje de los cuerpos que son nombrados nuevamente por la sensibilidad en ese constante renovar del deseo.

El erotismo de los cuerpos hace de la carne la única verdad del hombre, pues cuando los participantes se acercan al punto extremo de lo posible, el hombre se disuelve en lo desconocido, en esas terribles fuerzas que lo despojan y lo arrojan hacia lo incierto. Algunos participantes huyen de lo desconocido, huyen de la noche haciendo de la vida sexual un acontecer mecánico, donde nunca llegan a desgarrarse en los terribles lazos del deseo. Pero aquellos que se atreven a confrontar y experimentar las posibilidades, el lugar del derroche es su único destino, donde la desnudez prepara el escenario para que la carne se disuelva en el placer intenso que da la muerte.

“Escúchame. Te hablo al oído en voz baja. No sigas desconociendo mi dulzura. Ve en esta noche plena de angustia, desnuda, hasta el recodo del sendero. Mete los dedos en tus repliegues húmedos. Será sentir en ti tu acritud, la viscosidad del placer – el olor mojado, el olor soso de la carne feliz – la voluptuosidad contrae una boca ávida de abrirse a la angustia. En tus riñones, dos veces desnudos por el viento, sentirás

esas rupturas cartilaginosas que hacen deslizar entre las pestañas el blanco de los ojos”¹³

El erotismo de los cuerpos simboliza el desalojo, el atrevimiento a lo imposible, permite el descubrimiento de lo más íntimo del hombre, esa violencia que lo empuja cada vez más hacia la muerte, hacia el sacrificio. La desnudez se muestra como síntoma de que algo va a pasar, algo obscuro, pero simultáneamente asegura una experiencia placentera y desgarradora, una dicha dolorosa casi insoportable, donde el cuerpo habla, responde al llamado angustiante del ardor que produce la necesidad de morir por un instante en comunión con el otro.

3.2. Erotismo de los corazones

Al igual que el erotismo de los cuerpos acontece, según Bataille, una búsqueda psicológica del hombre por la continuidad de la vida. Éste (supongo que el erotismo de los corazones) se caracteriza por la violencia de un sentimiento que atraviesa a los amantes, que en muchas ocasiones es tan fuerte que poco importa el deseo corporal, sentimiento expresado en la búsqueda obsesiva de fusionarse con el otro, pues representa la continuidad del ser. Sin

¹³ Bataille, Georges. El aleluya. 2ed. Madrid: Taurus, 1981 p. 170

embargo, la fusión con el otro nunca se cumple, pues según Bataille es lo imposible. De ahí, la profunda angustia que caracteriza el erotismo de los corazones a causa de la discontinuidad individual de los amantes y el anhelo constante de una fusión de los corazones, ya que el amante ve en su amado una posible continuidad y por esta razón, en muchos casos, la pasión entraña más violencia que la violencia que acontece en los cuerpos, pues los amantes se juegan en la búsqueda de la promesa de felicidad, de unión con el otro.

Los amantes padecen por su poca probabilidad de fusión. Un ejemplo claro del dolor de no ser uno con el otro, es la historia de Tristán e Isolda. Estos amantes se enfrentan al temor de querer poseer una unión porque el deseo acontece al considerar al otro como la única verdad de la vida, pues el amante representa la posibilidad de una continuidad perdurable que la muerte no toca. En otras palabras, el amante se convierte en la posible totalidad, pero Tristán e Isolda enfrentan la angustia de la soledad, la pasión trágica que resuena en la imposibilidad, en el abismo del no poder, pues la individualidad y la finitud superan toda posibilidad de ser uno con el otro. Por tanto, los amantes luchan contra la individualidad o discontinuidad que encarna el mundo como el enemigo de la pasión.

“¡ Dios mío ¡-dice Tristán- ¡qué triste separación! Mucho sufre el que pierde a su amiga. Pero es necesario, cuando has padecido tantas penas por mí. Ya es suficiente. En el momento de la separación, te daré una prenda de amor, y tú harás lo mismo conmigo, mi tierna amiga. En lo sucesivo, dondequiera que me encuentre, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, no dejaré de enviarte mensajes, mi tierna amiga, y tú, por tu parte, hazme saber absolutamente todo lo que desees.”

“-Isolda, mi bella amiga, muy diferente es tu vida de la mía: nuestro amor se desvanece a tal grado, que ahora, para mí no es más que fuente de decepciones. Por tu tranquilidad sacrifique la alegría y el placer; en cambio tú, los tienes noche y día. Mi vida transcurre en el dolor; la tuya en los deleites del amor. Yo no hago más que desearte, mientras que tú obtienes el deleite y la dicha, y haces lo que te viene en gana. Por la ausencia de tu cuerpo vivo penando, mientras el rey se deleita en él hasta saciarse. Lo que antes era mío ahora le pertenece.”

“Si es posible: intentar, a través de mis obras y mis hechos, liberarme de mi amor, como ella la hace a través de su marido. ¿Y de qué manera puedo llevar a cabo mi propósito si no casándome? Ella seguramente no lo habrá logrado, si no viviera como esposa legítima, pues es su legítimo esposo el que la hace olvidar nuestro amor. Isolda no podrá rechazar a su marido: aunque no le venga en gana satisfacerlo, es su obligación. Pero yo no tengo ningún compromiso; me gustaría resolver mi problema como lo hace ella: quiero casarme con la joven para

saber lo que experimenta la reina, y ver si el matrimonio y la unión íntima me permiten olvidarla, así como ella ha sepultado nuestro amor en el olvido gracias a la presencia de su esposo.”¹⁴

El amor trágico se resuelve en la imposibilidad de los amantes por no encontrarse, su destino los separa y el deseo se manifiesta como un profundo desgarramiento en el abismo que los aparta y los obliga a vivir su individualidad, a vivir en el dolor del deseo. Los amantes son envueltos en una violencia que los amenaza a cada instante por alejarlos cada vez más. El deseo que acontece en el erotismo de los corazones muestra la constante amenaza que atrae el intento de disolverse con el otro en la intimidad de la pasión, una pasión imposible que no está basada en poseer al otro, sino que el otro significa la totalidad. La extrema violencia vibra en este imposible donde la pasión no se resuelve en felicidad, sino en la herida eterna del ser como la crisálida que constantemente se rompe.

La relación que tienen los amantes es la espera de un posible acontecimiento donde la individualidad desaparezca, un encuentro sin reservas, el deseo les brinda a los amantes la inquietud sobre la imposibilidad de unión que está ligada con la continuidad, la angustia surge

porque hay precisamente una ausencia de vínculo, es decir, lo inaccesible, se trata de un deseo que arroja a los amantes fuera de sí en la inseguridad de lo imposible. El deseo no muere porque es una pasión que no llega a consumarse totalmente, por eso reclama constantemente la unión como posibilidad de ser uno con el otro.

Todas estas pasiones de Tristán e Isolda, evocan la muerte, una muerte literal de sí mismo o del ser amado por no poder tener ese vínculo sagrado con el otro, el espectro de la muerte surge cuando la promesa de felicidad cada vez es más imposible, mas no porque la pasión se acaba, sino porque a cada momento los amantes toman la terrible conciencia de que se encuentran sumergidos en la imposibilidad. Es allí el lugar donde la muerte se muestra como la solución a tal suplicio. La pasión de los amantes entraña un posible sacrificio de uno de los amantes, tal como sucede por ejemplo con Romeo y Julieta, condenados a la absoluta distancia, sintiendo la impotencia de no estar juntos.

Los amantes están sometidos al secreto de lo imaginario, a la fantasía de la unidad, porque el otro es la única imagen de la verdad. La imposibilidad de los amantes se da cuando el sacrificio de lo imaginario y la verdad del otro como totalidad cae, arrojándolos en una profunda angustia, es un corazón roto que se adentra en el drama trágico, sus

¹⁴ Beróul Y Thomas. Tristán e Isolda. México: Dirección General de publicaciones de consejo nacional para la cultura y las artes, 1990.p. 75

corazones experimentan un profundo vacío, son como siluetas perdidas que luchan obstinadamente por su plenitud en la unidad, sin tomar conciencia que la pasión puede ser la representación de la destrucción violenta.

Los amantes en su búsqueda en la continuidad del ser se enfrentan con el mundo, prefieren sucumbir en los imaginarios que reclama el corazón, se trata de evocar la presencia de lo desconocido que tiene lugar en los encuentros secretos e íntimos de los amantes, es allí donde se hacen más reales y en ocasiones se enaltecen los olores y el aliento en una noche oscura, el palpitar del corazón en un profundo abrazo que se desborda en la nada, en el ardor del ser, pero el ser amado está condenado a desaparecer cayendo de nuevo en la discontinuidad, ese ser ideal muere en la cotidianidad. Los amantes son obligados a separarse, distanciamiento que amenaza con destruir la pasión que los une pero los corazones se niegan a la terrible verdad y se aferran al recuerdo de lo imaginario, a ese mundo irreal de ilusiones que se torna real cuando el amante tiembla al ver de nuevo a su amado, su cuerpo es sacudido por la alegría y la angustia, más por la angustia que por la alegría, pues los amantes también se enfrentan a los abismos de la distancia que les recuerda penosamente que no pueden ser un sólo y único corazón.

La pasión es como un relámpago que atraviesa los corazones y metamorfosea los cuerpos en expansiones líquidas, que hablan de la catastrófica tragedia del deseo de los corazones. Lamuerte y el horror son figuras más cercanas al erotismo de los corazones que la felicidad amorosa que constantemente reclama tal pasión. Los amantes son perturbados por la idea del abrazo de los cuerpos como símbolo de unión, de la totalidad del deseo colmado.

“Fuera del acoplamiento (¡al diablo, entonces lo imaginario!), hay ese otro abrazo que es un enlazamiento inmóvil: estamos encantados, hechizados: estamos en el sueño, sin dormir; estamos en la voluptuosidad infantil del adormecimiento: es el momento de las historia contadas, el momento de la voz, que viene a fijarme, a dejarme atónito, es el retorno a la madre (“ en la calma de sus brazos”, dice una poesía musicalizada de Duparc). En este incesto prorrogado, todo está entonces suspendido: el tiempo, la ley, la prohibición, nada se agota, nada se quiere: todos los deseos son abolidos, porque parecen definitivamente colmados”¹⁵

La búsqueda de los amantes por el deseo colmado, allí donde no existe el tiempo del mundo, es el estado de la suspensión, de esa detención momentánea que hace vibrar la vida en todo su

¹⁵ BARTHES, Roland. Fragmentos de un discurso amoroso. México: Siglo XXI. 2004.p. 24

esplendor. En el abrazo los amantes experimentan la complementariedad anhelada, su experiencia es la experiencia de la continuidad. La idea del dolor y la tragedia ha sido reemplazada por el abrazo que disuelve por un instante la individualidad de los seres.

El abrazo es el símbolo de lo imaginario, la manera de hacer real en la suspensión toda ilusión de felicidad durable, es decir, el abrazo pone en cuestión el mundo de la utilidad, lucha contra él para que la ilusión se alce contra todo lo precedero y discontinuo. Es la lucha inasible de la pasión desenfrenada en contra del divorcio de los abismos individuales, al cual la pasión es sometida como una marioneta frágil que se fractura en el mundo del trabajo. La pasión trágica es el símbolo de la vida testaruda que lucha contra toda lógica de medida, hace del corazón un músculo que gasta, que se suprime en el suplicio de la espera anhelante de toda complementariedad.

“El corazón es el órgano del deseo (el corazón puede hinchirse, desfallecer, etc.... como el sexo), tal como es conservado, encantado, en el campo de lo imaginario. ¿Qué va a hacer de mi deseo el mundo, el otro? He aquí la inquietud en que se concentran todos los movimientos del corazón, todos los “problemas” del corazón.¹⁶

Si el erotismo de los cuerpos se concentra en la inmediatez, en el ardor de la carne, el erotismo de los corazones se concentra en el ardor del corazón; en el corazón que se desgarrar por las pasiones. En esta forma erótica el cuerpo no recibe toda la intensidad de la pasión, en muchos casos el enamoramiento no pasa por los cuerpos, es decir, lo imaginario se concentra en el ideal de totalidad en lugar de la unión corporal. La pasión del corazón es el lenguaje, es la forma de comunicación de los seres, el palpar del corazón es la figura física de la pasión como signo de angustia por el amor trágico que disuelve a los amantes en lo imaginario.

El corazón es el órgano trágico de la pasión, el símbolo del acrecentamiento de la pasión de los amantes, que asciende hasta una imposibilidad mayor, pues este amor trágico cae en el terreno de lo desconocido, de lo que no se da de forma real, sólo actúa en el fuego de las ilusiones, es decir, el erotismo de los corazones pone en tela de juicio al ser en la medida en que los amantes desmesurados por el drama de la pasión intentan disolver el mundo, el abismo y la finitud de los seres, un intento por vencer su condición de aislamiento, en busca de la perpetuidad de su unión. El lenguaje de los amantes acaece como una lucha incansablemente con el mundo en busca de una profunda comunión entre ambos.

¹⁶ *Ibíd.* p.78.

4. La muerte de los amantes

Y estarán nuestros lechos repletos
de ambrosía,
Mullidos cual alfombras, divanes
voluptuosos;
Veremos extasiados surgir la luz del
día,
En un cielo ceñido por astros lumi-
nosos

Y cual soles radiantes nuestras dos
existencias
En perpetuo deleite de sensuales
amores;
Copiarán de la vida con hastío y
demencia
En espejos brillantes sus teñidos
fulgores.

Y en el lóbrego ocaso callarán nues-
tras voces
Al sentir el orgasmo que la vida ani-
quila
En un largo sollozo saturado de
adioses

Y vendrá luego el ángel que al cru-
zar los umbrales
Vivifique las llamas que la muerte
vigila
Al tocar con sus manos los nublados
cristales¹⁷

En este poema de Charles Baudelaire la muerte no separa, sino que es una forma de unión como la muerte de Romeo y Julieta, una búsqueda por permanecer unidos. El poema de Baudelaire evoca la idea de la muerte física,

¹⁷ BAUDELAIRE, Charles. Las flores del mal versión de Evelio Ramírez Martínez. Pág. 28 (mutilado)

quizás donde la unión pueda ser eterna. El poema titulado *la muerte de los amantes* describe el lecho de muerte de los enamorados, como una muerte durable donde lo imaginario se hace real en ese lecho de olores, lugar de la pasión desenfadada, se trata del momento sin tiempo en el que el deseo de unidad recobra su importancia y el mundo desaparece en la dicha profunda de la complementariedad con el otro. Este poema nos da a conocer cómo la pasión es bordeada por la idea de la muerte, la pasión se convierte en una pequeña muerte de los amantes, que se desposeen en el imaginario. Es el estar en el afuera en busca del otro, en el intento de disolución de toda diferencia. La idea de muerte siempre va ser una constante figura en la pasión de los corazones, en este caso los amantes sellaran su pasión para permanecer unidos en la infinitud, pues llega un momento en que la pasión es tan desbordante que la muerte se convierte en la salvación para estos seres desgarrados por la pasión trágica.

4.1. El erotismo sagrado

Se define a partir de la experiencia de la divinidad, reservada a la madurez, a la proximidad de la muerte como afirma Bataille. En la que faltan las fuerzas o las condiciones para la experiencia real. Introduce la experiencia de la continuidad del ser por otros medios

diferentes de los del erotismo de los cuerpos y del erotismo de los corazones. Este medio es el sacrificio religioso¹⁸ dado en las religiones primitivas.

Es en los rituales antiguos en que se realizaba el sacrificio de un ser vivo o de un objeto en particular, en los cuales tenía lugar, según Bataille, la experiencia del erotismo sagrado. En la muerte de un ser vivo, los asistentes en un ritual solemne participaban de un elemento que su muerte manifiesta. Este elemento es lo sagrado, es decir, la continuidad del ser revelada en la muerte de un ser vivo o en la destrucción de un objeto. Se trata de una experiencia interior comunitaria en la que ha de experimentarse el dato natural, a partir de la muerte violenta, o la destrucción de la discontinuidad de un ser.

“lo sagrado sustituye al animal en el momento en que el sacerdote le mata, lo destruye”¹⁹

En las religiones antiguas lo sagrado se hace presente a partir del sacrificio de animales, al animal se le arrebató de su condición de duradero para devolverlo al terreno de la pura continuidad del ser.

Los hombres primitivos eran muy conscientes que el sacrificio era el puente que permitía robarle a lo real toda

necesidad, toda utilidad para comunicar al hombre, a partir del ritual, con el terreno de la fascinación.

“La destrucción que el sacrificio quiere operar no es el aniquilamiento. Es la cosa - sólo la cosa - lo que el sacrificio quiere destruir en la víctima. El sacrificio destruye los lazos de subordinación reales del objeto, arrebató a la víctima del mundo de la utilidad y lo devuelve al capricho ininteligible.”²⁰

La necesidad de matar en un sacrificio tenía un sentido muy claro para el hombre antiguo y era básicamente "abandonar y dar", es decir, que la ejecución tenía el sentido de destruir la necesidad de durar, de consumo de recursos útiles de lo sacrificado, para pasar a una violencia incondicional de la destrucción de la discontinuidad. Las civilizaciones antiguas experimentaban a través del sacrificio que lo sagrado está al nivel de la nada, del vacío revelado que libra al hombre de la necesidad de hacer de lo perecedero algo durable, pues el mismo sacrificio significaba un momento de gasto sin reserva donde la violencia de la muerte era la antesala para la fascinación de un momento donde se revelaba lo continuo. Roger Caillois considera en su libro "Historia general de las religiones", lo sagrado como aquello a lo que uno no puede

¹⁸ Bataille, George. El erotismo. Barcelona: Editorial Matéu, 1971. p.38.

¹⁹ Bataille, George. El culpable. Editorial Taurus. 1981. p. 44

²⁰ Bataille, George. Teoría de la Religión. Madrid: Taurus Ediciones, S.A. 1975.p. 45.

aproximarse sin morir, es decir, que la experiencia de lo sagrado va a la par de la violencia desgarradora que se da como ejemplo en los sacrificios antiguos, donde la vida en toda su exuberancia se muestra pasando por la muerte.

En la modernidad no hay cabida para los sacrificios ni mucho menos hay cabida para la significación que le atribuían los primitivos al ritual del sacrificio, pues las religiones modernas se juegan no en el terreno del vacío, sino en el juego de las representaciones de lo sagrado, como un individuo con ciertas características representado a través de una estatua o un templo como la casa de Dios, este ser supremo está ligado a la condición de discontinuidad, por lo cual no permite una experiencia de lo sagrado a un nivel más profundo como el de las religiones antiguas.

Otra modalidad del erotismo sagrado mencionada por Bataille, es la experiencia interior dada en la poesía mística, en la que se manifiesta el sacrificio de la divinidad o la experiencia de la nada en la muerte del Dios. Este misticismo tiene lugar en la experiencia poética, según Bataille, de una Ángela de Foligno o Santa Teresa de Jesús, quienes en su búsqueda de una experiencia de la divinidad o de lo sagrado, lo que resulta es una experiencia del vacío, o como lo dice Bataille: en un profundo éxtasis de la nada.

“En el lugar en que me encontraba buscaba el amor y no lo hallaba perdí incluso el que había arrastrado hasta ese momento y me vi hecha el no- amor (...). Cuando Dios aparece en la tiniebla, ni risa, ni ardor, ni devoción, ni amor, nada en el rostro, nada en el corazón, ni un temblor, ni un movimiento. El cuerpo no ve nada, los ojos del alma están abiertos. El cuerpo reposa y duerme, con la lengua cortada e inmóvil: todos los favores que Dios me ha hecho, numerosas e inenarrables, y sus dulzuras y sus dones, y sus palabras y sus acciones, todo esto es pequeño al lado de Aquel a quien veo en la inmensa tiniebla...”²¹

O la experiencia mística de Santa Teresa a partir de la muerte:

“Aquella vida de arriba,
Que es la vida verdadera,
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva:
Muerte, no me seas esquiva;
Viva muriendo primero,
Que muero porque no muero.
Vida, ¿qué puedo yo darte
A mi Dios, que vive en mí,
Si no es el perderte a ti,
Para merecer ganarte?
Quiero muriendo alcanzarte,
Pues tanto a mi amado quiero,
Que muero porque no muero.”²²

²¹ Bataille, George. El culpable. Editorial. Taurus Pág.25

²² Tomado de: www.devocionario.com

La experiencia interior de los poetas se torna una experiencia violenta de desposesión, en la cual se revela la nada (ríen) que resulta ser la divinidad. Esto acontece como una forma de dramatizar de manera intensa la existencia en esa búsqueda de lo imposible a partir de la muerte, pues el erotismo que aquí se manifiesta exige que el hombre abandone el mundo acabado en el límite, para que este se pierda en la continuidad inacabada de la desmesura de la vida, es decir, el Dios que aquí se busca en primera instancia es un Dios acabado, pero cuando la experiencia se da en toda su magnitud lo general traspasa esa idea particular para dar cabida al terreno de la fascinación, esto implica que los poetas a partir de la herida del ser pueden comunicarse con otra realidad fragmentada e inaprensible conocida como lo sagrado o la vida inacabada.

El erotismo de lo sagrado se convierte en la experiencia más intensa de las tres formas del erotismo, ya que requiere que el temor por la muerte sea superado, para que el hombre se enfrente al vacío que soporta la continuidad que se revela cuando éste se mantiene en la obra de la muerte en el encuentro de lo imposible sin reservas.

La experiencia de lo sagrado en particular de Bataille es con relación a la idea de suplicio, a partir de lo que él llama método de dramatización, cuya finalidad es alcanzar el punto extremo del éxtasis, de la risa o de las lágrimas.

Método de dramatización que exige ponerlo todo en cuestión, en morir sin reservas en la búsqueda de lo sagrado. Para llegar a ello, es necesario el sacrificio (dar y abandonar) como una forma de alterar el mundo acabado, a partir de la violencia que exige una experiencia ruin y vacía de la muerte de Dios.

En el suplicio de dios que desgarrata toda apariencia del mundo, en la cual Bataille encuentra su experiencia personal del éxtasis. En la contemplación de los terribles sufrimientos del dios, Bataille alcanza el punto del éxtasis, y que le arroja al vacío del universo, experimentado como una constelación de risas.

“Me transformo en fuga inmensa fuera de mí mismo, como si mi vida fluyese en ríos lentos a través de la tinta del cielo. Yo no soy entonces yo mismo, pero lo que ha salido de mí alcanza y encierra en su abrazo una presencia sin límites, semejantes ella misma a la pérdida de mí mismo: lo que no es ni yo ni el otro, pero un beso profundo en el que se perderían los límites de los labios se une a este éxtasis, tan oscuro, tan poco extraño al universo como el curso de la tierra a través de la pérdida del cielo.”²³

Las tres formas del erotismo expresan en sus diferentes intensidades, la afirmación de la vida hasta en la muerte, son maneras que el hombre tiene de

²³ Bataille, George. El culpable. Editorial Taurus. 1981 Pág. 26

perderse en la violencia desgarrante de la vida que se gasta en la ausencia de medida. Son las formas del erotismo los caminos que algunos hombres quienes basan su vida en una economía restringida, limitada, tienden a caer en el abismo de la infinitud, de la nada. El

hombre se libera a través de las fuerzas eróticas, una esfera donde no hay más respuestas que la vida continua como el fervor de lo sagrado.

Trabajos citados

- Bataille, George. *El Erotismo*. Barcelona: Editorial Mateu, 1971.
- -----, *Las Lágrimas De Eros*. España: Tusquets Editores, 1997.
- -----, *El Culpable Seguido De El Aleluya*. Madrid: Taurus Ediciones, S. A. 1981.
- -----, *Que Entiendo Por Soberanía*. Barcelona: I.C.E De La Universidad Autonoma De Barcelona. 1996.
- -----, *El Ojo Pineal Precedido De El Ano Solar Y Sacrificios*. Valencia: Pre-Textos. 1997.
- -----, *Teoría De La Religión*. Madrid: Taurus Ediciones, S.A. 1975.
- -----, *L'Expérience Intérieure*. Paris: Gallimard, 1977.
- -----, *Breve Historia Del Erotismo*. Buenos Aires. Ediciones Caldén. 1976.
- -----, *La Parte Maldita*. Barcelona: Editora Y Distribuidora Hispano Americana, S.A. 1974
- Arango, José Manuel. *Poesía Completa*. Medellín: Editorial Universidad De Antioquía. 2002.
- Barthes, Roland. *Fragments De Un Discurso Amoroso*. México: Siglo Xxi. 2004.

Esta Revista se terminó de imprimir en los talleres de
Impression Offset Medellín
MMXV